

Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: idadespana@yahoo.es / www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.

DIRECTOR-EDITOR

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 18 de abril de 2018

Estimados amigos, queridos y fieles hermanos en Cristo, colaboradores y lectores de **Verdad y Vida**:

Junto con el pequeño pero fiel equipo de voluntarios que, con la ayuda de Dios, hace posible **Verdad y Vida**, y todos los demás aspectos de nuestro ministerio, mi familia y yo deseamos y pedimos que, en unión de vuestros seres queridos, os encontréis con buena salud, y estéis agradecidos a Dios por la salvación gratuita e inmerecida que, por su amor y gracia, nos ha dado en Cristo a todos los seres humanos.

El gran autor Mark Twain narra el día en el que el rey y la reina de un lejano país llevaban a casa a su recién nacido pequeño príncipe desde el hospital real. En su camino a casa su carroza colisionó con el carro de un pordiosero. En su humilde vehículo el pobre hombre llevaba también a su esposa a casa desde la casa de la comadrona. En la confusión del momento las dos parejas cambiaron a los bebés por error, y el pequeño príncipe fue a casa para ser criado por el mendigo.

Cuando el niño creció fue forzado a ir a las calles y pedir comida. Sin embargo, sin saberlo las mismas calles en las que mendigaba le pertenecían porque eran propiedad de su verdadero padre, el rey. Todos los días iba al palacio y mirando, a través de la verja de hierro al niño que jugaba allí, se decía a sí mismo. "Si yo fuese un príncipe...". Por supuesto, ¡él era el príncipe! Pero *no era consciente* de aquella realidad. El niño vivía su vida en la pobreza porque no sabía quien era en realidad ya que no conocía *quien* era su padre.

Cuán cierto es esto, ¡incluso para muchos cristianos! Es tan fácil pasar por la vida haciendo siempre lo mismo. Algunos de nosotros nunca hemos dedicado en realidad el tiempo para descubrir *a quien pertenecemos*. Desde el día que nacimos de nuevo, o *nacimos de lo alto* espiritualmente, nos convertimos en hijos e hijas del ¡Rey de reyes y Señor de señores! Por la gracia de Dios en Jesucristo somos herederos reales. Cuán triste es pensar que muchas veces vivimos en pobreza espiritual auto impuesta y nos privamos de las riquezas de la maravillosa gracia de Dios. Esas riquezas están ahí ya sea que las gocemos o seamos conscientes de ellas o no. Muchos "creyentes" son en un sentido "incrédulos" cuando de tomarse en serio la Palabra de Dios se trata, cuando nos dice quienes somos en Cristo, sus hijos muy amados (**Efesios 1:3-6**).

Desde el momento en que creímos, Dios nos proveyó con *todo* lo que necesitamos para vivir la vida cristiana. Jesús les prometió a sus discípulos un "defensor": "Pero cuando venga el defensor, el Espíritu de la verdad, que yo enviaré de parte del Padre, él será mi testigo. Y también vosotros seréis mis testigos, porque habéis estado conmigo desde el principio" (**Juan 15:26-27**). Tenemos que notar con cuidado que el contexto es "el habitar" en Cristo.

El secreto de una vida espiritual convertida se encuentra en **Juan 15:5**: "Yo soy la vid y vosotros sois las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separa-

dos de mí no podéis hacer nada”. Este permanecer, o habitar en Cristo, Cristo habitando en nosotros, y la venida del Espíritu Santo están íntimamente relacionados. No podemos permanecer verdaderamente en Cristo sin caminar en el Espíritu. Si no hay caminar no hay habitar. Habitar en una cosa continua. Nuestra vida cristiana empezó con el compromiso de entregar nuestra vida a Cristo. Compromiso que vivimos día a día.

La palabra “defensor” o “ayudador” (en griego Paracletos) significa “llamado al lado para ayudar”. Se refiere a uno que viene a ayudar en un tribunal de justicia. Ambos, Jesús y el Espíritu Santo enseñan la verdad, habitan en los discípulos y dan testimonio. El defensor no es semejante a Jesús solo en naturaleza, es también semejante a él en actividad. El Espíritu Santo es la presencia continua de Jesús en el creyente.

Cada nueva generación de creyentes está tan cercana a Jesús como la anterior. El Paracletos es la conexión inmediata entre Jesús y sus discípulos en cada generación. El Consolador, el Defensor o el Ayudador, habita o vive en todos los verdaderos creyentes. Nos guía a la verdad del mundo de Dios: “Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y os anunciará las cosas por venir” (**Juan 16:13**). Él siempre nos señala a Cristo: “Él me glorificará porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer. Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que el Espíritu tomará de lo mío y os lo dará a conocer” (**Juan 16:14-15**). El Espíritu Santo nunca se glorifica a sí mismo. No busca su propia gloria. Solo glorificará a Cristo y a Dios el Padre. Todo movimiento que glorifica al Espíritu en lugar de a Cristo está al margen de las enseñanzas de Jesús sobre el Espíritu.

Las enseñanzas del Espíritu Santo siempre estarán en total armonía con Jesús. De ninguna forma contradecirá o reemplazará lo que Jesús enseñó. Jesús y el Espíritu Santo están siempre en armonía perfecta.

Estimados lectores, la entrada al reino de Dios no se logra a cambio de nuestros mejores esfuerzos; se requiere una vida completamente diferente. Debemos nacer de lo alto, nacer espiritualmente de Dios. Es un nuevo comienzo, un nuevo nacimiento. Está libre de la vieja vida. Es la obra del Espíritu Santo dentro de nosotros. No entramos en una relación correcta con Dios por medio de nuestras propias energías o medios. Entramos a formar parte de la familia de Dios cuando aceptamos y recibimos lo que Dios nos ha dado gratuitamente en Cristo por gracia y el Espíritu de Dios nos recrea espiritualmente de nuevo. Sin eso no hay cristianismo. El Espíritu Santo nos da la vida espiritual, no empieza por un esfuerzo humano desesperado por producirla. Como todos los demás aspectos de la salvación, no es algo que nosotros merezcamos. No podemos ganarnos el favor de Dios. ¡Que privilegio es proclamar el evangelio de la gracia de Dios en Jesucristo. Nosotros simplemente declaramos lo que Dios ha hecho ya en Cristo. El Espíritu Santo es el Espíritu de la Verdad, y ha venido para darnos a conocer a Jesús como el Camino, la Verdad y la Vida. ¡Hemos sido bendecidos maravillosamente!

Este año Pentecostés será el día 20 de mayo, os deseamos a todos una gozosa e inspiradora celebración! Por favor, los hermanos y colaboradores que enviáis vuestros donativos regularmente, encontrad adjunto el recibo de los mismos correspondiente al primer trimestre del año actual. Muchas gracias por vuestra dedicación y apoyo.

Que el amor y paz de Dios llene nuestras vidas por medio de su Espíritu y nos provea de todo lo necesario para poder seguir siendo generosos con los más necesitados. Recibid un abrazo fraternal con Amor en Cristo de todos los que laboramos directamente en **Verdad y Vida**.



Pedro Rufián Mesa
Director-Editor de **Verdad y Vida**